

FIELES A NUESTROS ORÍGENES, PERO PREPARANDO JUNTOS EL FUTURO

Mensaje del Presidente de la Conferencia de Provinciales Jesuitas de América Latina

ASAMBLEA EXTRAORDINARIA DE RECTORES DE AUSJAL PUNTA DEL ESTE - URUGUAY

26, 27 Y 28 de noviembre de 2000

Francisco Ivern, S.J. Presidente de la CPAL

¿Cuál sería mi mensaje a AUSJAL, como Presidente, representante que me toca ser, de la Conferencia de los Superiores Mayores de las 16 Provincias y 3 Regiones en las que la Compañía de Jesús trabaja en América Latina?

Permítanme que recuerde, breve y sucintamente, algunos puntos de todos Ustedes bien conocidos, pero que tienen implicaciones y consecuencias para todos nosotros y nos imponen ciertas decisiones, si deseamos, no sólo ser fieles a nuestros orígenes, sino también creativos: es decir, mantener nuestra relevancia para el mundo de hoy y sobrevivir como una orden religiosa y apostólica o, en el caso de AUSJAL, como instituciones confiadas a los cuidados de la Compañía de Jesús en América Latina. La "fidelidad creativa" fue el tema que escogió el P. General para inaugurar recientemente en el Santuario de Loyola, la reunión de todos los Provinciales y Superiores Mayores de la Compañía de Jesús.

Tenemos que repensar lo que significa para nosotros ser fieles a nuestro carisma original y, al mismo tiempo, creativos en función de los nuevos escenarios y desafíos que debemos enfrentar en el mundo de hoy. Dada la naturaleza humana, la fidelidad religiosa es siempre difícil, pero tal vez lo sea todavía más la creatividad apostólica. No es fácil suprimir o cambiar estructuras e instituciones de longa tradición y bien establecidas, adoptar una nueva mentalidad, abandonar costumbres y hábitos consolidados a lo largo de los años, para responder con libertad, disponibilidad y creatividad a nuevas necesidades apostólicas. Si no somos apostólicamente creativos, tampoco somos fieles al carisma ignaciano que debería inspirarnos y animarnos.

Repetimos con frecuencia que vivimos hoy, sino dominados, ciertamente fuertemente condicionados por sistemas y tendencias globales y globalizantes en todos los campos y a todos los niveles. Desde las áreas socio-económica, socio-política y socio-cultural, hasta las áreas de la investigación, del conocimiento y de la comunicación. Son sistemas y tendencias que, de algún modo, nos afectan a todos, pobres y ricos, y no respetan fronteras. ¿Cuál es nuestra respuesta, como Compañía de Jesús, con sus características de cuerpo universal, especialmente en la América Latina de nuestros días?

También sabemos que esos sistemas y tendencias no son simplemente malos. A veces contribuyen para ampliar nuestro margen de libertad y ejercen un impacto positivo sobre la vida individual y colectiva. Tampoco dejan de tener sus valores, aún del punto de vista cristiano. Subrayamos esos aspectos positivos en la carta que los Provinciales y Superiores Mayores jesuitas escribimos sobre el neoliberalismo, hace

cuatro años. Sin embargo, también sabemos que ese impacto no es siempre positivo. Muchos valores para nosotros esenciales son frecuentemente ignorados. Otros valores que gobiernan y orientan esos sistemas y tendencias son de hecho contravalores y para nosotros absolutamente inaceptables. Finalmente, los mismos valores que ellos contienen no siempre respetan la escala de valores y las prioridades que exige una visión del mundo, de la sociedad y de la persona humana inspirada por principios cristianos. ¿Cuál es nuestra respuesta en términos de los valores que testimoniamos y transmitimos en nuestra vida religiosa y, más en particular, mediante nuestras actividades apostólicas, instituciones y ministerios, incluyendo nuestros colegios y universidades? Somos verdaderamente contracultura? Por un lado, debemos vivir encarnados en la cultura que nos envuelve para poder transformarla por dentro. Por otro, no podemos sencillamente inculturarnos si al mismo tiempo no evangelizamos y transformamos esa cultura y los valores que la sustentan.

Las Universidades o Facultades confiadas a nuestros cuidados no tienen razón de ser si no contribuyen de algún modo, a través de sus actividades educativas y formativas, de su estudio e investigación y de su inserción en la realidad local, nacional o regional, para la transformación de la sociedad en que vivimos. Transformación que debe hacerse a la luz y en función de valores que, para nosotros, brotan de nuestra visión cristiana del mundo y de la persona humana, pero que hoy son compartidos, con frecuencia, por personas e instituciones que se inspiran en otras creencias. Por ese motivo, necesitamos de una identidad bien definida, pero también dialogal y abierta.

Demos un paso más por ese camino. Para que nuestras instituciones puedan contribuir para un cambio de valores o para reordenar valores existentes según una escala de valores para nosotros aceptable y adecuada, no bastan estatutos, ni cartas magnas, ni los adjetivos que las definen como de inspiración cristiana, como católicas o pontificias. Debemos ser realistas. Contribuiremos para el cambio si tenemos un número suficiente de personas, al menos en los puestos de dirección y a diversos niveles, es decir, si podemos contar con un mínimo de "masa crítica" que nos permita modelar y orientar nuestras instituciones para los fines y objetivos que pretendemos.

De lo contrario, no contribuiremos para el cambio, sino para reforzar y perpetuar la situación en la que nos encontramos. Pasó la época, marcada por tendencias y objetivos apologeticos, cuando nuestra mera presencia en el mundo académico, de la ciencia y de la cultura, ya era considerada en sí un testimonio de los valores que queríamos defender y promover. Con frecuencia, hoy día, más importante que lo que hacemos, es el modo como lo hacemos.

También es evidente que esa "masa crítica" no podrá estar constituida por sólo jesuitas, aunque tuviéramos vocaciones suficientes y capaces de ejercer un papel significativo en el mundo universitario y convenciéramos a los Superiores para que destinasen parte de esos recursos para nuestras instituciones. Si no conseguimos movilizar un número suficiente de laicos y laicas que puedan ser "colaboradores en la misión" y no simples "colaboradores institucionales", el futuro de nuestras universidades y de su identidad específica es bien incierto.

Por consiguiente, la preparación intensiva durante los próximos cinco o diez años de laicos y laicas para que, manteniendo íntegra su vocación laical, puedan ser

verdaderos colaboradores "en la misión", es una cuestión de vida o muerte para nuestras universidades: Una condición "sine qua non" para la sobrevivencia de nuestras instituciones de inspiración cristiana y jesuítica. De lo contrario, perderemos gradualmente nuestra identidad específica casi sin darnos cuenta. Eso se aplica naturalmente no sólo a nuestras universidades, sino también a nuestros colegios y otras obras apostólicas.

Sé que Ustedes han colocado ese asunto como una de sus prioridades y principales objetivos. Ahora se trata de concretizar ese objetivo, empleando los medios necesarios para alcanzarlo, inclusive recursos financieros. No debemos tampoco olvidar que muchos de nuestros hermanos jesuitas no están conscientes de esa necesidad urgente de preparar el laicado para la misión y necesitan cambiar de mentalidad, para establecer, con ese nuevo laico que está naciendo, una relación muy diversa de la anterior. Estamos unidos con los laicos por una única vocación cristiana que nos llama a todos a la perfección y al apostolado. Ese hecho establece la base común para un intercambio, diálogo y colaboración entre laicos y jesuitas, en un pie de igualdad y mutuo respeto. Por otro lado, esta vocación se vive de diversos modos que se complementan entre sí y deben ser respetados, ya que es esa diversidad y complementariedad que enriquecerá y fortalecerá nuestra acción evangelizadora.

Retomo ahora lo de la globalidad de los sistemas y estructuras en que vivimos y trabajamos. Tenemos mucho en común, no sólo en función del carisma que nos inspira, sino también de los nuevos desafíos que debemos todos enfrentar y de las necesidades a las que tenemos todos que responder. Si estamos convencidos de esto, debemos unir fuerzas, adoptar objetivos, políticas y estrategias comunes, para enfrentar esos desafíos y responder a esas necesidades emergentes con un mínimo de coherencia y eficacia.

Esa colaboración podría y debería resultar en proyectos, programas o tareas comunes, a veces en número y proporciones mayores de las que ahora imaginamos. En todo caso, aunque no lleguemos a crear una universidad jesuita panamericana (!), ni facultades o cursos, en áreas específicas, con la participación de jesuitas y laicos de todas nuestras Provincias - tal vez un día lo hagamos! - el intercambio de ideas y experiencias entre Ustedes es fundamental para que la acción al nivel local, nacional o regional, se encuadre en el contexto global en el que vivimos y actuamos y todos marchemos, más o menos, en una misma dirección. Vivimos y trabajamos en una región de dimensiones continentales, con una grande diversidad geográfica, cultural y hasta étnica, pero que al mismo tiempo tiene muchos elementos en común y, en muchos campos, enfrenta los mismos o parecidos desafíos.

También desafíos internos, como el que mencionaba antes de la preparación de recursos humanos adecuados para alcanzar los objetivos que pretendemos, exigen frecuente intercambio, ayuda mutua y estrecha colaboración.

Ustedes de algún modo previeron todo eso y mostraron el camino para todos nosotros al crear AUSJAL, como un espacio para diálogo e intercambio, pero también como un valioso medio de colaboración, mediante proyectos y programas comunes, sea de estudio, sea de acción. En nombre de los Provinciales y Superiores mayores de la Compañía de Jesús en América Latina, de la CPAL que aquí represento, al mismo tiempo que les transmito nuestra felicitación, también les pido, no

precisamente que hagan más de lo ya hacen o planean hacer, sino que den ahora un paso a más para salir a nuestro encuentro.

La CPAL es algo nuevo, tiene apenas un año de vida, y, como Ustedes, también nació para responder mejor a los nuevos desafíos y necesidades apostólicas del mundo en que vivimos. Estamos dando los primeros pasos por un camino para nosotros todavía nuevo y poco explorado.

A pesar de los frecuentes intercambios y contactos que ya existen hace ya algún tiempo, al nivel latinoamericano, entre sectores apostólicos y entre grupos de jesuitas desempeñando las mismas o parecidas funciones o "misiones"; a pesar de algunos proyectos comunes, sobre todo en el campo de la formación inicial y permanente de los jesuitas y también en el área educativa y social, todavía no tenemos obras propiamente comunes, ni, lo que es más importante, ningún tipo de proyecto apostólico para toda América Latina, ni tenemos las prioridades y objetivos apostólicos comunes que servirían de base para un tal proyecto. No sólo la Congregación General 34, sino ya antes la Congregación General 31, recomiendan que nuestras prioridades y objetivos no se establezcan solamente en el ámbito provincial, sino también regional. Actualmente, cada Provincia o Región elabora sus planes o proyectos apostólicos aisladamente, sin contar con los otros. Cada Provincia o Región interpreta a su modo los decretos de nuestras Congregaciones Generales, que son más inspirativos que operacionales, sin que siempre esa diversidad de interpretaciones se justifique por necesidades o exigencias de naturaleza local o nacional. Una de nuestras fallas hoy día es la falta de una clara dirección apostólica, al nivel universal y regional, en términos de algunas prioridades y objetivos operacionales bien definidos.

El paso que les pido dar ahora para salir a nuestro encuentro, es más un pedido de ayuda que una exigencia para que Ustedes estén disponibles para aceptar objetivos que todavía no tenemos o directrices que un día les podamos dar. Es verdad que una entidad como AUSJAL, por su carácter internacional, no puede quedarse, como tal, al margen del gobierno apostólico de la Compañía en América Latina y que ahora la CPAL representa. Es evidente que debe haber frecuente comunicación entre Ustedes y la CPAL, sobre todo cuando AUSJAL pasa del mero intercambio y diálogo, a la elaboración de actividades y proyectos comunes que de algún modo interesan a toda la Compañía en América Latina.

Debemos establecer canales de comunicación y diálogo; mecanismos para que tanto AUSJAL como la CPAL sepan lo que cada uno hace o planea hacer y también para que los miembros de la CPAL, últimos responsables por el gobierno apostólico de la Compañía en América Latina, puedan manifestarse y dar su parecer sobre lo que Ustedes hacen o pretenden hacer y, a veces, hasta puedan dar o negar su aprobación. De lo contrario crearíamos una situación un tanto anómala. Cada Universidad dirigida y administrada por la Compañía de Jesús en América Latina quedaría subordinada al gobierno religioso y apostólico de cada Provincia, respetando siempre otras autoridades o dependencias "de iure" o "de facto" que en cada caso puedan existir, mientras que AUSJAL como tal operaría autónomamente, aunque sus actividades o decisiones tuvieran implicaciones y consecuencias, como es de esperar que las tengan, al nivel provincial y nacional.

Repito, sin embargo, que no es esta mi principal preocupación. La CPAL está dando los primeros pasos, algunos de ellos importantes. En nuestra última reunión de

Javier, a finales de septiembre y comienzos de octubre, ya tomamos algunas importantes decisiones y avanzamos, no sólo en términos de una mayor unión y conciencia común entre nosotros, sino también de algunos proyectos concretos que realizaremos conjuntamente. Algunos de esos proyectos van al encuentro de objetivos e intereses que AUSJAL ya tiene y nos ofrecen la base para una colaboración más estrecha entre nosotros.. Para otros necesitaríamos de su consejo y ayuda.

Actualmente, por ejemplo, estamos tentando definir algunas prioridades y objetivos comunes para nuestro apostolado en América Latina que ofrezcan la base para una acción en común. Ustedes nos podrían exigir, y ayudar a elaborar, una política apostólica, clara y coherente en relación con nuestro compromiso en el mundo universitario. Algo de eso ya nos llegó de AUSJAL, pero limitado al campo de los recursos humanos.

Otro ejemplo: Junto con nuestros hermanos de Europa, estamos estudiando la posibilidad de establecer una "antena", una "watch tower", en el campo de los derechos humanos, para recibir y transmitir informaciones relativas a esos derechos. Esa antena tendría puntos de apoyo, fuentes alimentadoras, en los diversos países en los que estamos trabajando. En varias de nuestras universidades ya existen centros que podrían constituir los puntos de apoyo o las fuentes que necesitamos. Ese es otro campo de posible colaboración.

Decidimos crear, al nivel latinoamericano, una asociación, federación o confederación de nuestros colegios, semejante a AUSJAL. Un proyecto antiguo que por varios motivos nunca se realizó, más que ahora parece estar maduro y puede transformarse en realidad. Esa asociación de colegios nos permitiría, al nivel latinoamericano, promover y reforzar aquel "continuo" educativo del que tanto se habla: es decir, un diálogo y colaboración, no ya al nivel provincial, sino a nivel continental, entre la educación superior, representada por AUSJAL, la educación popular, representada en parte por Fe y Alegría, y la educación primaria y secundaria formal, representada por esa nueva entidad.

También hay proyectos de AUSJAL que comparten y reflejan preocupaciones de la CPAL y podríamos elaborar y ejecutar conjuntamente. Menciono solamente dos como ejemplo: El ya mencionado antes sobre la colaboración con los laicos en la misión: proyecto que me interesa de un modo particular porque, además de Presidente de la CPAL, también soy el coordinador de ese sector. El segundo proyecto sería el de la comunicación al nivel de toda América Latina, entre nuestras obras apostólicas y los que trabajan en ellas, y muy en particular en el área educativa, mediante el uso de nuevos medios y tecnologías.

Para discutir todo esto y aproximar AUSJAL todavía más de la CPAL, acabo de invitar al Presidente de AUSJAL para nuestra próxima Asamblea, que tendrá lugar en Venezuela, a fines de abril del próximo año. También invité para la misma al Coordinador General de la Federación Internacional de Fe y Alegría, entidad que también funciona al nivel latinoamericano y tiene bases de apoyo hasta fuera de América Latina. Sé que AUSJAL ya se relaciona estrechamente con Fe y Alegría. Espero que un día ese intercambio y diálogo en el sector educativo se amplíe y enriquezca con la creación de la federación latinoamericana de colegios que acabo de mencionar.

Agradezco la oportunidad que me dieron para decirles estas palabras y les pido, más una vez, que nos ayuden con sus sugerencias y propuestas para que como CPAL podamos prestar un servicio mejor y más eficaz a los pueblos de América Latina, promoviendo una mayor unión, una visión común y una colaboración todavía más estrecha entre nosotros.